



PLUMA Y LAPIZ

Número 146

FLOR ANDALUZA, POR
F. SANS CASTAÑO



Madrid por horas

Qué hermoso es el verano en la Cortel! Esta exclamación que lanza cualquiera estas noches sofocantes, ahogándose de calor, me recuerda un libro de impresiones *touristes* que publicó en estos días un señor de Cuenca que ha viajado mucho por su provincia.

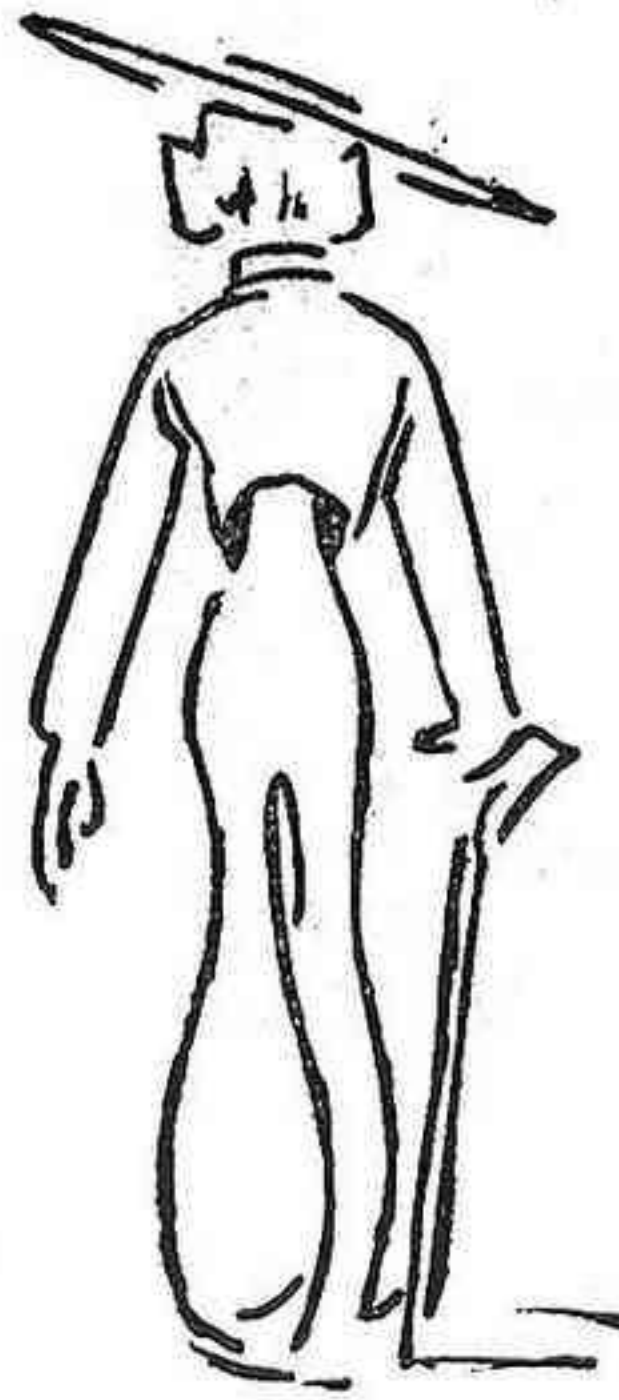
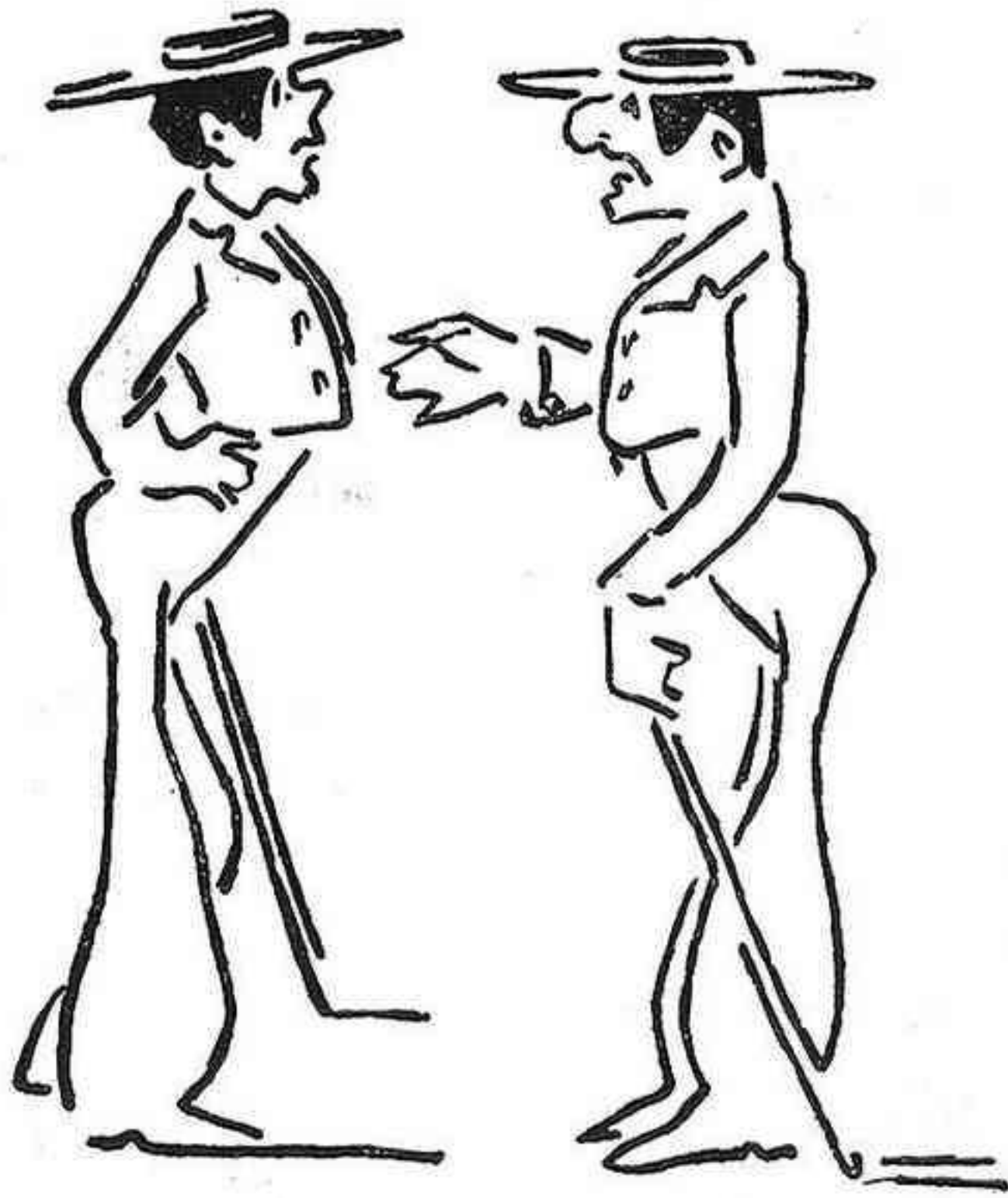
Madrid, dice, es una capital de alguna importancia, tal vez la primera por orden alfabético.

El clima es templado y agradable, cielo purísimo, auras saturadas de fragancia.

En invierno suele, á pesar de todo, hacer frío, y en verano algún calor.

Los naturales son de carácter dulce y apacible; visten á usanza europea y cubren su cabeza con un sombrero especial llamado *de copas*.

Existe una clase especial llamada chulos, destinados á *dar patás*, y á difundir un lenguaje especial, aunque corrompido por los teatros de género chico.



El cuerpo de chulos está hoy en su perigeo, y el de chulas en plena decadencia.

Las mujeres, aunque de corta talla, son graciosas y elegantes, dicho sea sin faltar á las de Cuenca. Pocas llevan los tacones torcidos.

Los edificios son suntuosos, y las calles unas cuesta arriba y otras cuesta abajo.

La estación del Norte, situada en la falda de una montaña y mirándose de lejos en el Manzanares.

La del Mediodía, en una hondonada, revestida de ladrillos y cubierta como un ataúd de zinc.

La estación de las Delicias, cerca de Badajoz.

La de Arganda, construcción microscópica, con trenes para la infan-

cia y tráfico de lo tinto. Sale un tren cada quince días.

La estación de las Pulgas, como una alegoría del verano.

Además, el tren subterráneo, para equipajes y viajeros de incógnito del Norte al Mediodía.

Eléctricos, cangrejos, automóviles, coches con salones y coches fúnebres.

Todos los medios de locomoción imaginables, desde la bicicleta hasta el caballo de la Plaza Mayor.

Precios módicos para los de punto: una carrera una peseta: otra carrera otra peseta, con defunción del penco y propina.



Cafés con música, sin ella, ó con cante jondo.
Salones-Concerts de cuatro metros cúbicos de capacidad total con ventiladores y axfixia.

Teatros y ministerios de varios ramos con Ministros dentro, al parecer.

Iglesias, conventos y casas de préstamos en todas las calles, con servicio permanente.

Innumerables tabernas con vinos y licores en competencia. Un quince veinte céntimos.

En cada barrio un alcalde de ídem con fueros, bastón y derecho de pernada.

Un gobernador, otro alcalde, concejales, guar-

dias del orden, serenos, municipales, brigada de limpieza y otras autoridades secretas.

Museos, jardines, paseos, kioskos, luz eléctrica, circos y corridas de toros.

Con todo esto deduce el autor del libro que en Madrid se pasa muy bien el verano, el invierno, el otoño y la primavera.

En Madrid, concluye, se pasa mejor, muchísimo mejor que en Cuenca.

Habrà que creerle.

JOSÉ BRISSA

INVENTO PEDAGÓGICO, por ORTIZ



—¿Ves? Se echan diez céntimos por la rendija; se tira del manillar y sale una pastilla de chocolate.

Margarita

*Mon âme est une fleur
par la vie effeuillée.*

MI alma florecía como una margarita:
Sus hojas eran todas ilusiones en flor;
¿quién arrancó sus pétalos, quién la dejó marchita,
quién preguntó á mi alma si la quería ó no?

Al viento del olvido voló su última hojita,
con un murmullo triste, más triste que un «adiós»,
más triste que el suspiro que brota en la infinita
nostalgia de una virgen por un perdido amor.

La vida, la implacable, tus pétalos arranca,
¡oh! alma, ¡oh! margarita divinamente blanca,
que abrías tus hojitas como una estrella en flor;

para saber si la amas la vida te deshoja:
—¿Me quieres?— ¿No me quieres?— Al caer tu postrer hoja
con un rumor sombrío—dije á la vida: «¡no!»

CARLOS ORTIZ

Buenos-Aires.

El honor

A Ramón Ernesto.

«...el honor
es patrimonio del alma
y el alma sólo es de Dios.»
LOPE. *El Alcalde de Zalamea.*

DE la existencia en el combate diario
dos enemigos cruzan sus aceros;
si uno defiende intrépido sus fueros
herir su corazón quiere el contrario.

Va al frente del ejército nefario
la iniquidad con sus rencores fieros,
y se lanza el honor con sus guerreros
á rechazar al pérfido adversario.

Porque ambiciona del honor la palma,
la iniquidad en vano enardecida
renueva el brío de su ataque rudo;

pues si de Dios es el honor del alma,
en la batalla eterna de la vida
nacer de Dios la iniquidad no pudo.

HORACIO RODRÍGUEZ

Santa Fe. (R. A.)



—¡Ahora verás! . .
—¡Toma chocolate!

Cucaracha

SE habla de bandidos, conversación que no es muy agradable ni tranquilizadora cuando se sostiene andando por campos y valles, pero que

resulta entretenida é interesante después de haber comido y bebido en un buen restaurant y fumado un habano mientras se cumple el trabajo de la digestión, cuando la sangre parece circular con más viveza y avivar el pensamiento.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS, por V. TUR



MARÍA GUERRERO

—Me da ira la estupidez humana, decía López — un López cualquiera; — la ha dado todo el mundo por creer en la caballerosidad de los bandidos, y no hay quien no se los figure unos caballeros andantes ó poco menos.

— La leyenda es merecida por lo que toca á varios de ellos, replicó Fanjul, el antiguo jefe republicano, famoso por sus discursos del Parlamento.

— ¡Hombre, tiene gracia! ¿Hasta tú?...

— Sí, hasta yo. A un bandido célebre, que murió de un modo desastroso, debo la vida, ó cuando menos el ahorrarme una encerrona de larga duración.

— Cuenta, hombre, cuenta.

— La aventura no es extraordinaria; pero prueba lo que dije: que hay cándidos que valen más que su fama. ¿Recordáis el nombre de Cucaracha?

— Sí.

— Bueno, pues de él se trata. Anduve yo mezclado en la sublevación de Despeñaperros en 1869. Fuémos vencidos. Pude escapar; antes de huir de España quise pasar por mi casa, por Aragón. Un día me avisó el secretario del pueblo que acudía la guardia civil, que me andaba buscando. Tres días después había elecciones en Zaragoza; decidí jugar el todo por el todo y presentarme diputado en vez de huir á Francia. Pero era preciso, ante todo, escapar de los que me perseguían.

Había dado la media noche cuando salí de mi pueblo á caballo para ir á Pina. Había que pasar el río; pero había barca. Es de advertir que en mi comarca me conocen hasta los perros. Aguijé el caballo y al amanecer llegué junto á la barca. Poco antes de llegar á ella salió un hombre de un grupo de árboles. Iba embozado en una manta, cubierta la cabeza con un sombrero del que llevaba bajas las alas. Por debajo de la manta asomaba el cañón de un fusil cuya culata se marcaba junto al hombro.

Se adelantó á mi encuentro y me saludó.

—¿Va usted á pasar el río?— preguntó.

—Sí.

—Pues pasará con usted.

—Bueno; voy á despertar al barquero.

Le llamó. Salió á los cinco minutos, malhumorado, mascullando maldiciones entre dientes, sin duda por haberle despertado tan temprano. Pero, era el río, caso que no admitía dilación. De un momento á otro podían aparecer los civiles y yo estaba condenado á muerte.

—Ea, pásame pronto, — dije.

—Poco á poco, señor Fanjul, — replicó el pillastre con sonrisa de mal agüero, insolente y burlesca á un tiempo. — ¿Sabe usted cuánto vale hoy pasar el río?

—No sé.

—Le costará cien duros. —

Comprendí la pillada. El maldito sabía que huía. Busqué un arma. No tenía ninguna. Era aquel bandido el más fuerte. Si se empeñaba en no pasarme, estaba perdido. Capitulé.

—No tengo los cien duros. Te daré todo el dinero que tengo.

No llevaba más que veinte ó treinta pesetas. Se las ofrecí.

—No le paso. —

Le di el reloj, que era de plata, la capa.

—No le paso si no vienen cien duros. Vaya á buscarlos. —

No le podía dar el caballo porque le necesitaba para huir más aprisa. Volver atrás era imposible. Me cegó la ira. Iba á saltar del caballo, cuando el hombre de la manta, que presenciara aquella escena sin decir una palabra, me detuvo con un ademán y avanzando hacia el barquero le preguntó.

—Y por pasarme á mí ¿cuánto quieres?

—El precio ordinario.

—No te daré nada. Y pasarás al señor Fanjul y me pasarás á mí y nos pasarás tirando de la sogá con los dientes.

—¡Oh! ¡Oh! — hizo en tono de mofa el barquero.

Había amanecido. El que hablaba con tanta autoridad se desembozó con rápido ademán, de un revés de la mano levantó el ala del sombrero y empuñó la carabina.

—¿Me conoces? — dijo.

—¡Cucaracha! — exclamó el barquero con terror.

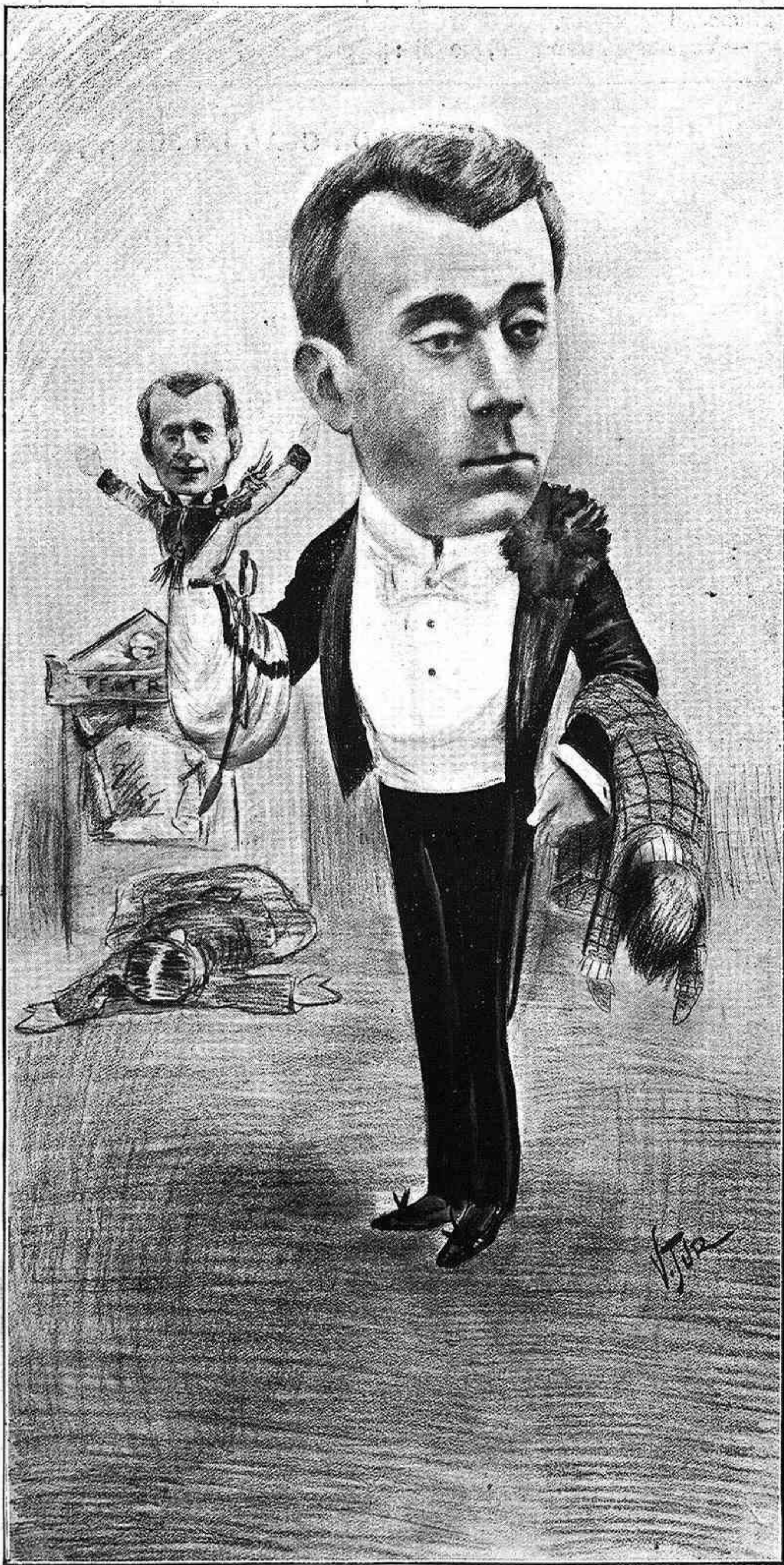
—En carne y huesos. —

Temblando como un azogado entró el pasador en la barca. Subimos también nosotros. Iba á coger la sogá con las manos el barquero.

—¡Con los dientes he dicho, canalla!

Relampaguearon los ojos del salteador. Obedeció el cobarde. Y con los dientes empezó á tirar de la sogá. Era un espectáculo tan tremendo y repugnante á la vez, que no puedo recordarlo sin estremecerme. El miserable temblaba, tenía su cara

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS, por V. TUR



FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA



una expresión como enloquecida; apretaba la cuerda con los dientes, como si mordiera á un enemigo haciendo presa y los ojos, horriblemente dilatados, miraban á Cucaracha. Este, apoyado en su carabina, inmóvil como una estatua, sin que se estremeciera un solo músculo de su rostro bronceado, sin parpadear, con aquellos ojos que vieran tantas veces la muerte cara á cara, miraba al barquero.

Pasamos. Al saltar, Cucaracha hizo que el barquero me devolviese dinero, reloj y capa. Di las gracias al salteador.

—Vaya usted tranquilo, me dijo: ¡buena suertel—

Eché á andar mi caballo. Cucaracha dijo al barquero:

—Si vienen los civiles y nos delatas, te mato mañana.—

Volví la cabeza. El bandolero se internaba con paso rápido por entre los árboles de la orilla.

En cuanto á mí, llegué á Zaragoza guiando un carro de trigo. Dos días después tenía el acta. ¿No os parece que la debía más que á los republicanos al pobre Cucaracha?

A. RIERA

Á CADA CUAL LO SUYO, por GASCÓN



1.—Es usted una deslenguada y ahora mismo se marcha usted de mi casa.

—Pá luego es tarde, señorita... Venga la cuenta.



2.—Ahí tiene usted su cuenta: 6 pesetas y 45 céntimos.

—Son cincuenta, señorita... Faltan cinco céntimos.

—¡No se corta usted las uñas poco al rapel...

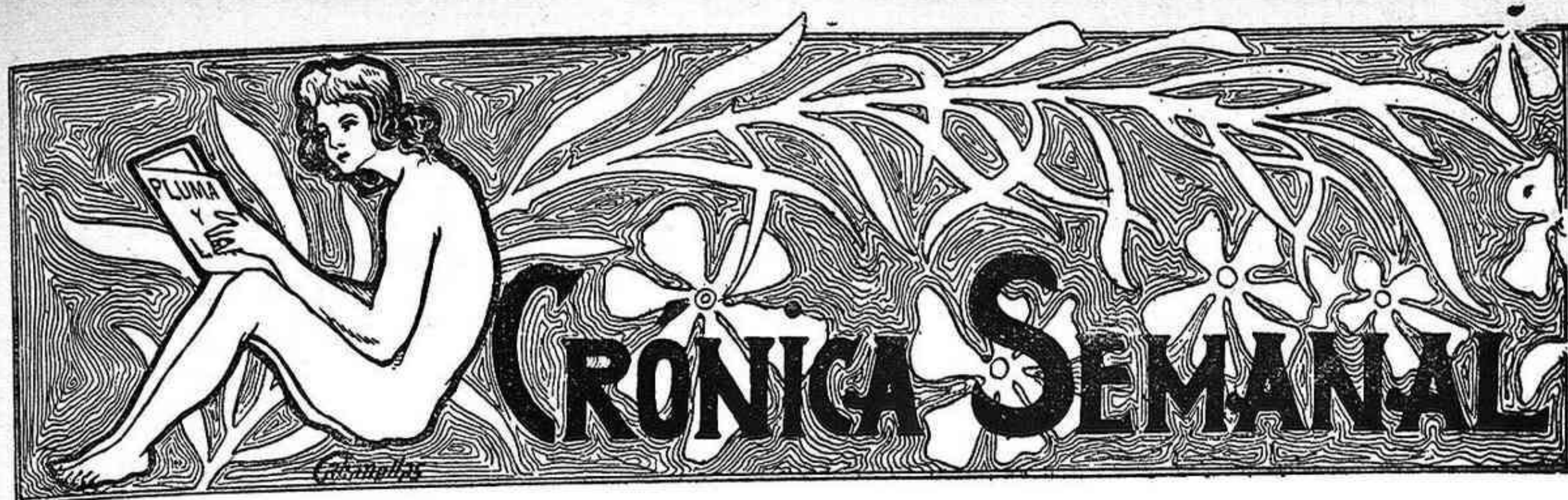


3.—A cada cual lo suyo... Toma un duro, *Chucho*...

—¿Qué significa eso?



4.—Significa que en cinco meses que llevo en la casa, nadie más que él ha fregado los platos, ¡y es justo que cobrel...



Pero, hombre, ¿ha visto usted qué perspicacia,
qué *pupila* la nuestra?

Al morir León XIII, predecíamos
quién sería el Tetrarca de la Iglesia.
Primero designamos á Rampolla,
poco después á Oreglia,
luego á Vives, á Gotti, á Vannutelli
y á otras muy venerables Eminencias...

Por fin, eligen Papa
y, ¡oh, qué grande sorpresa!,
al Solio pontificio
elevan al Patriarca de Venecia,
á Sarto, á quien quizás no conocían,
ni *de oídas* siquiera,
los reporters de Roma
que enviaban noticias á la prensa.

Muchos podrán pensar que no sabíamos
de la misa la media,
pero ahora probaremos
que podemos decir á España entera
lo que hará Pío X, como político
que en el mundo católico gobierna,
Sobre ello hemos de hablar extensamente,
que el asunto se presta.
Ya, al pronto, interviewamos á Romero
y, para papas, él. ¿Qué duda queda?

* *

Un colega dice que en Belgrado un grupo de oficiales
del ejército Servio recorrió las calles gritando: ¡Muera el
rey Pedro! ¡Muera...!

Y añade que eso le ha inquietado un poquillo al rey, el
cual cree que algo significa tal actitud del ejército.

Creo que á ese rey le pasa
lo que á un vecino cualquiera
al que el casero dijera:
¡Lárguese usted de mi casa!

Y el vecino, ante el portero,
dijese: Esto no se explica,
mas, vaya, algo significa
la indirecta del casero.

* *

En Nápoles,—nos cuentan—se ha construído una gran
campana, nuevo modelo, que no tiene un badajo, sino
diez, y que produce atronantes sonidos.

Otra, de atronantes sonos
aunque no de tanto peso,
hará falta en ocasiones,
cuando empiecen las sesiones
del Congreso.

* *

En Madrid, en distintas calles, fueron mordidos por cin-
co perros varios individuos á quienes se prestó auxilio en
las Casas de Socorro.

Ese socorro está *pero* que muy bien.

Lo que no dicen los periódicos es que se haya dado
caza á los cinco canes que pudieran estar idrófobos.

Morderán continuando
su correría.

¿No? Yo otros cinco *perros*
apostarí.

(También hay escritores,
no pocos, muchos,
que muerden y se escapan
como esos *chuchos*.)

* *

Primeramente el señor Salvador (don Amós) y ahora
el duque de Veragua y el señor Puigcerver han pedido las
cesantías como ministros.

Bien: ahora piden eso
y pasarán después días y días
y dirán al país desde el Congreso:
¡Es necesario hacer economías...!

* *

Leed, fumadores, lo que escribe un colega.
«Una fábrica cubana elabora una nueva clase de ciga-
rros á veinticinco francos cada uno.»
¡Cáscaras! ¡Ya son francos!
«Elaboración delicadísima, hoja limpia sin la más peque-
ña vena. Cada cigarro va en una cajita perfumada.»

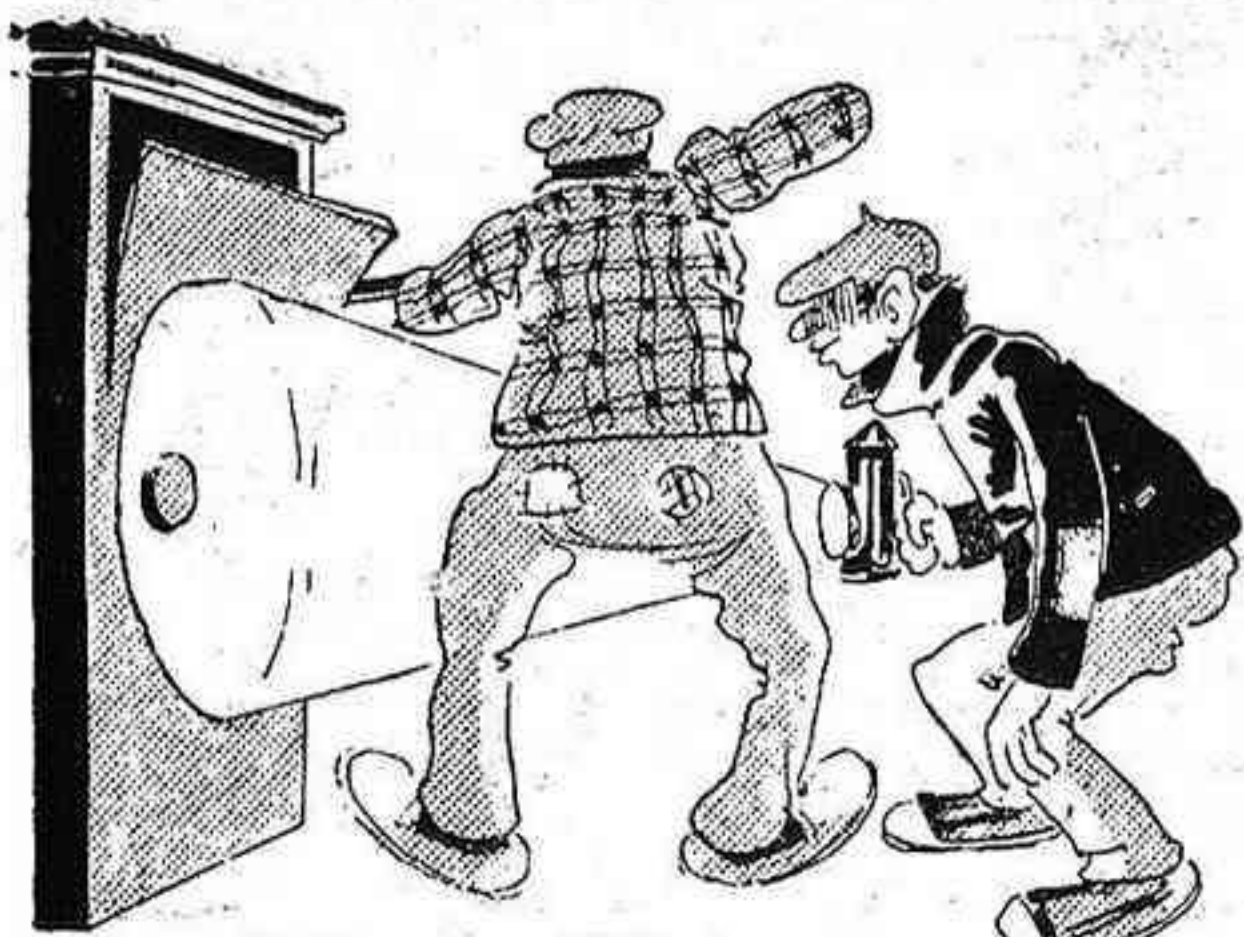
¡Ay, mísero de mí! ¡Ay, infeliz!
de seguro que dice
el fumador modesto que ni un franco
puede dar por un puro en el estanco.
Yo soy muy fumador
mas, ¿cuándo he de probar esa labor?
Aunque, en rigor, no envidio yo á la gente
que fuma clase tan selecta y fina;
envidio, sí, al valiente
que, gastándose un cuarto solamente,
apura una venosa tagarnina!

* *

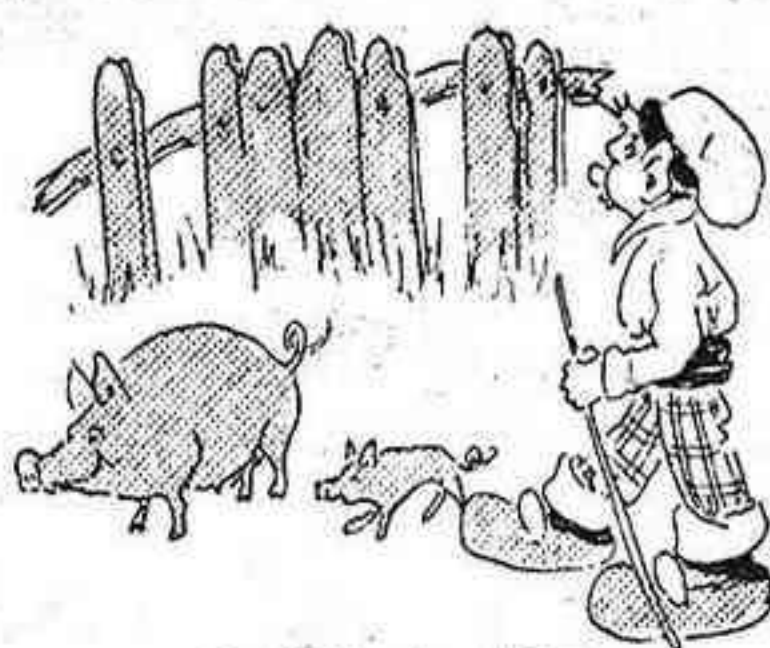
Nos dicen que en San Martín
de Provencals hay viruela.
Y que en San Andrés hay tifus
con carácter de epidemia.

Y que en Madrid y en distintas
provincias siguen las huelgas.
Y que Maura es hoy el jefe,
según dispuso Silvela.
Y que Alix y Romanones
y Villaverde conciertan
el plan de la lucha en las
elecciones venideras.
Y que hubo horribles incendios
y desgracias y tormentas
y riñas y colisiones
en poblaciones diversas...
¡Todo son calamidades!
¡Todo son notas siniestras!
Y todas esas noticias
son recientes y bien frescas.
Es decir, fresco no hay nada.
Hay... ¡un calor de primera!

JULIO MARTÍNEZ LECHA



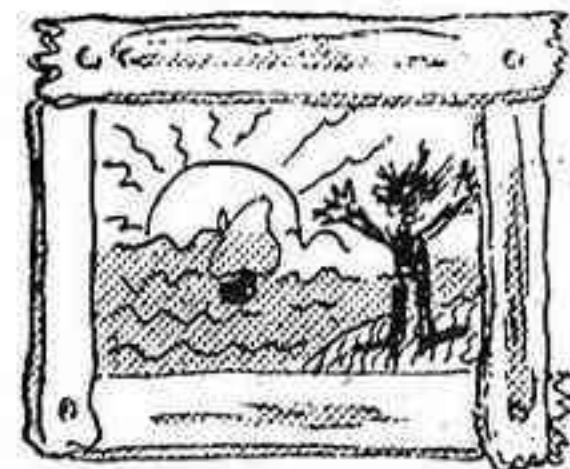
Los Compañeros del Silencio



Papá, Mamá y el Niño



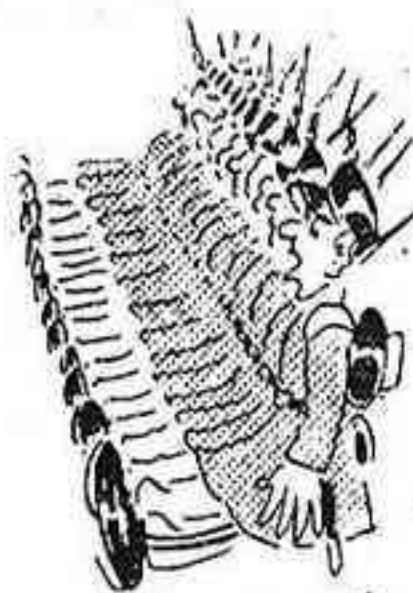
Mis Memorias.



¿Que es el Arte?



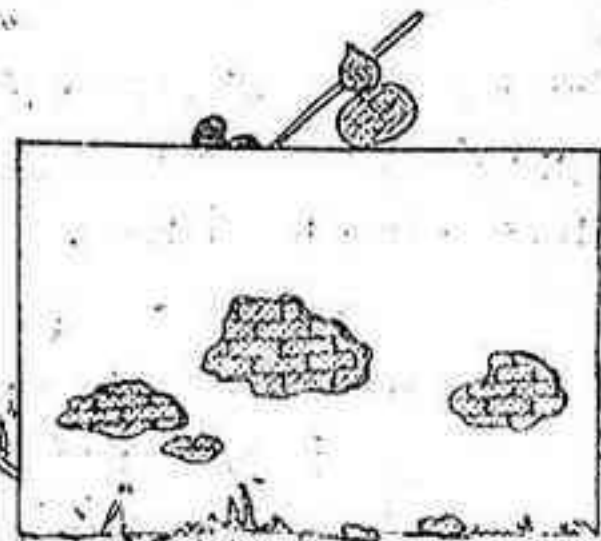
'El Capitán Estruendo



Amor Estéril.



Un Drama en la India



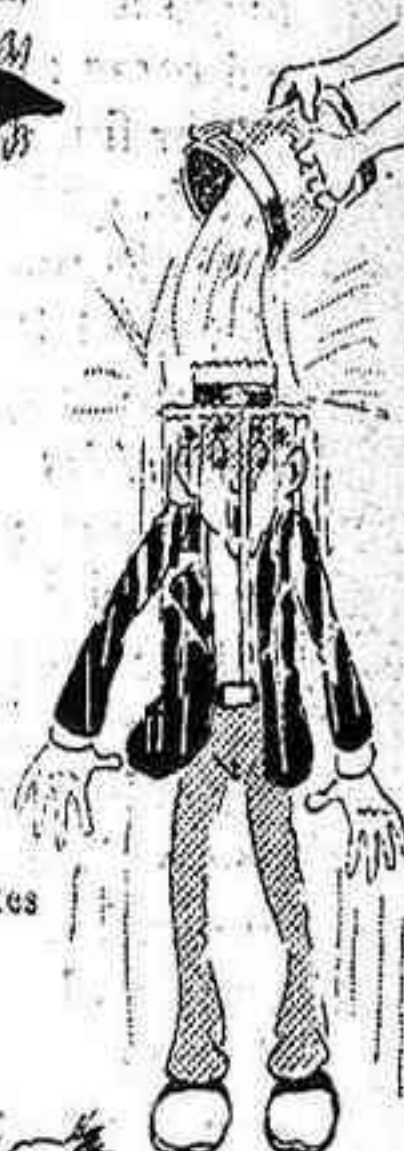
¡Misterio!



¡Sigámose!



El Gallo de Sócrates



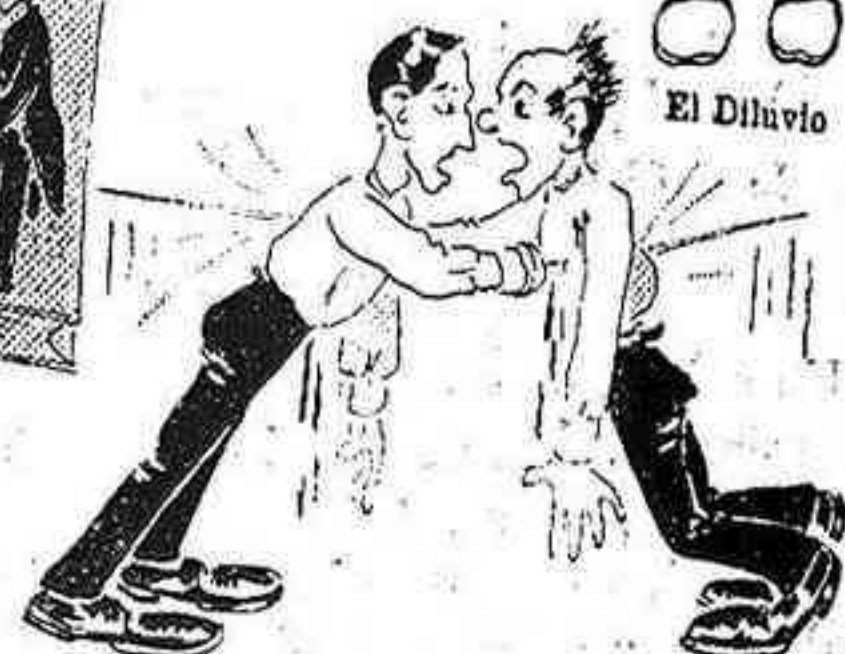
El Diluvio



La Ciudad Negra



Novelas Cortas



Los Cruzados.



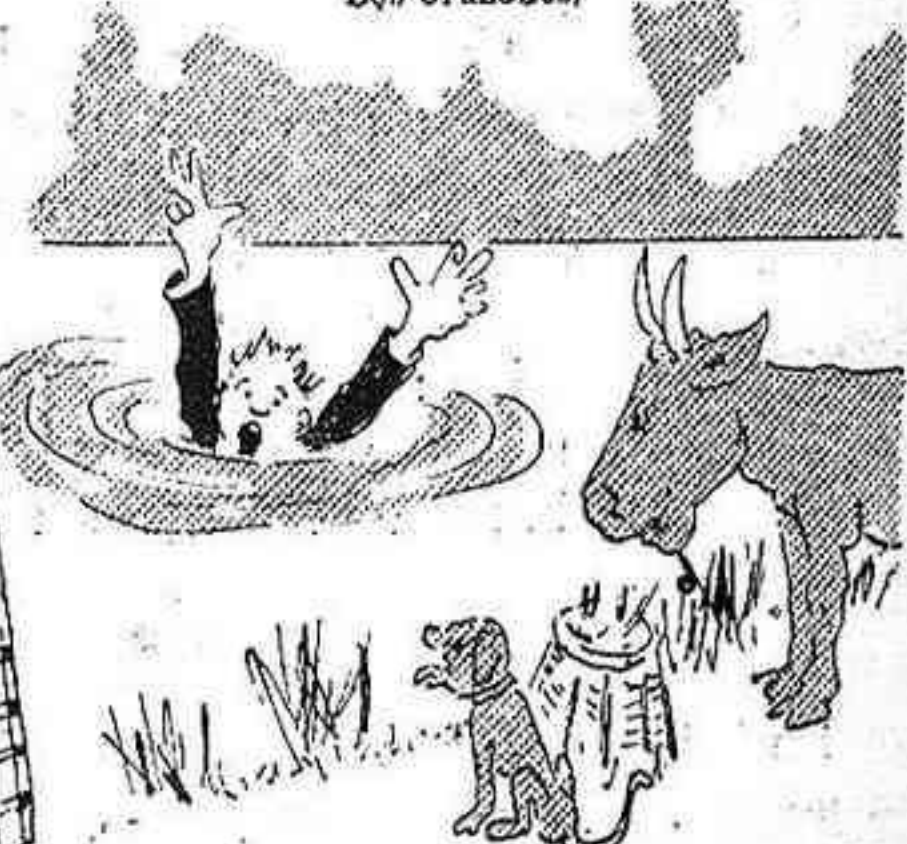
El Manuscrito de mi Madre.



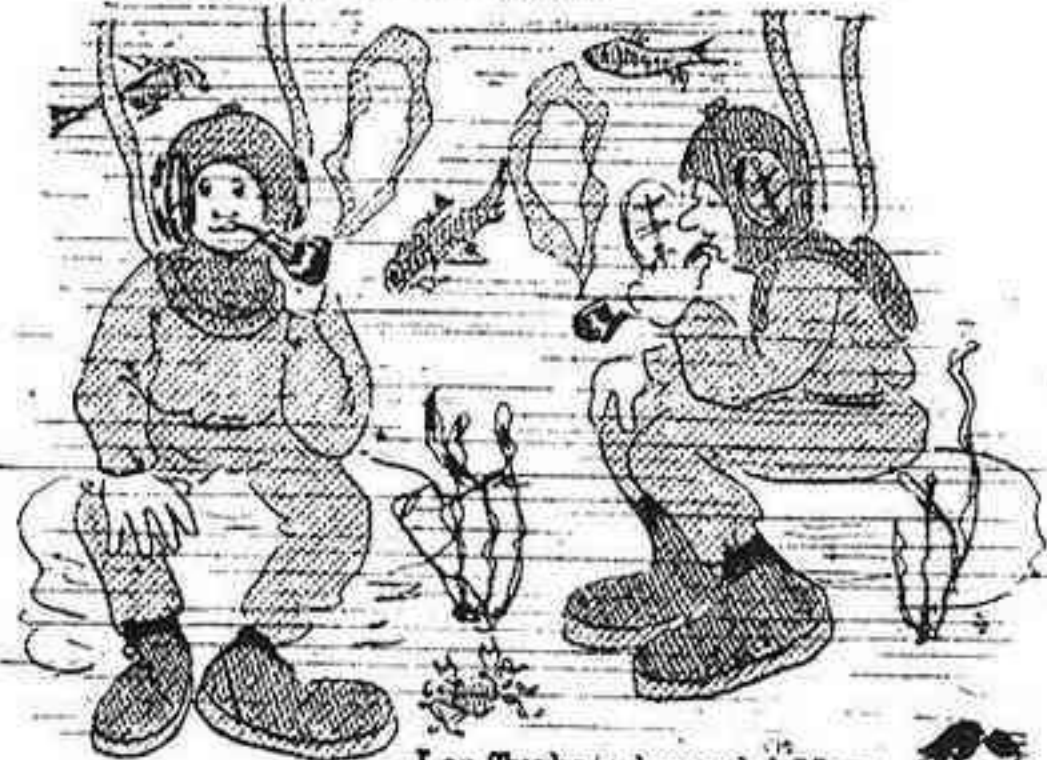
Las Victimas del Amor



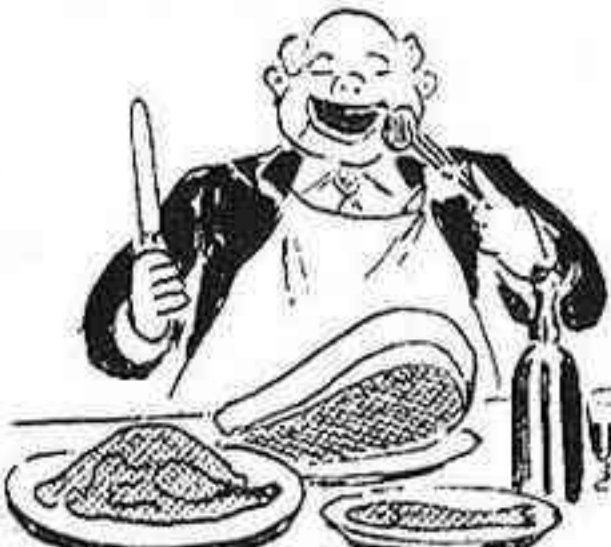
Luchar en vano.



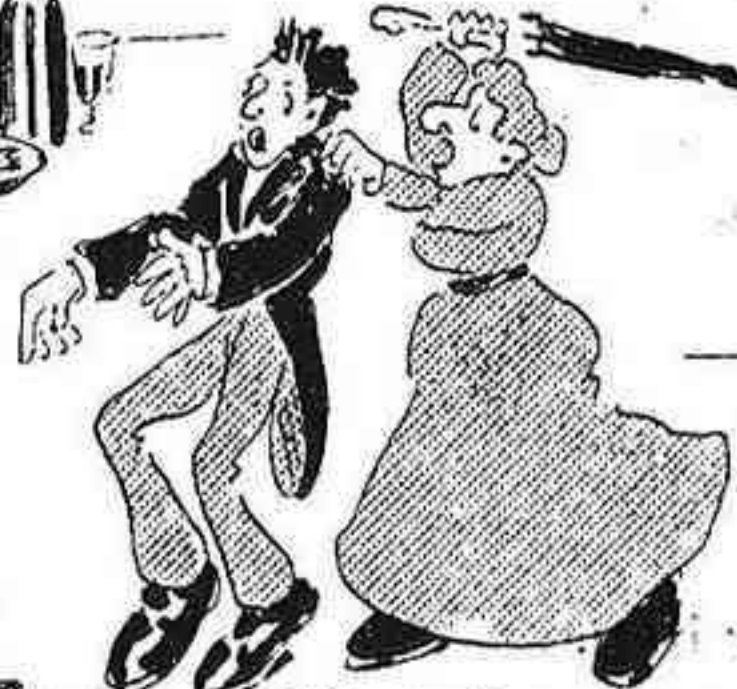
La Salvación está en vosotros.



Los Trabajadores del Mar.



La Verdadera Vida.



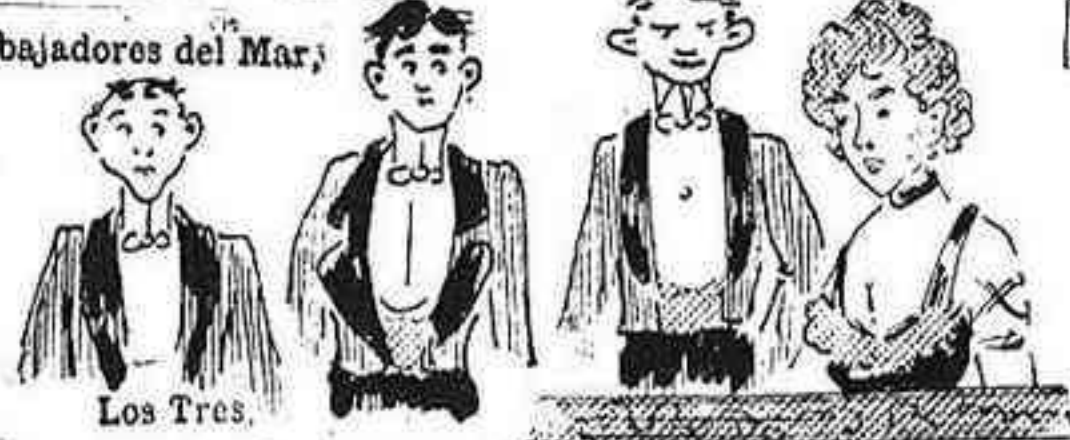
El Paraiso Humanó



Cinco Años de mi Vida.

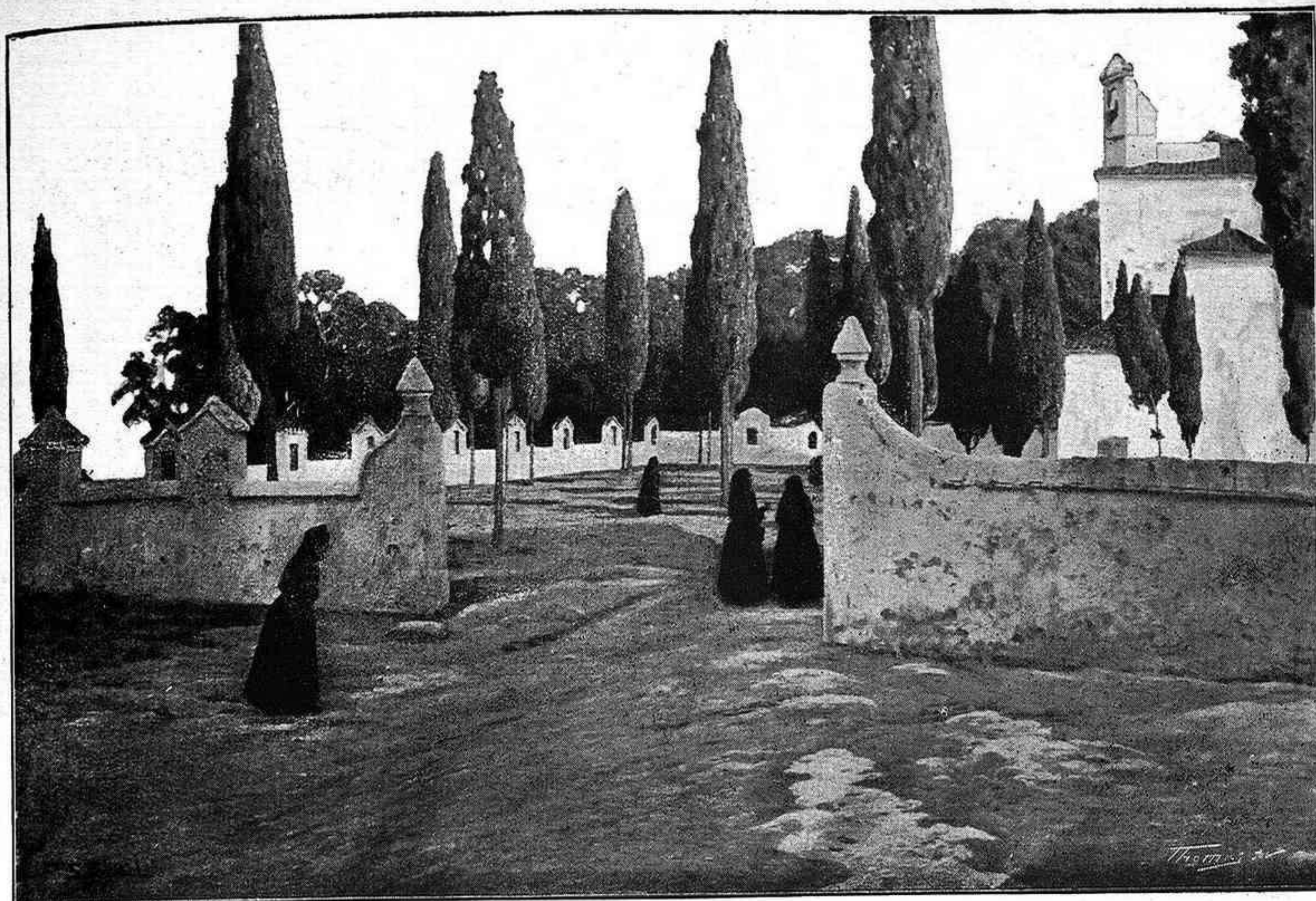


Poquita Cosa.



Los Tres.

EXTRACTO FESTIVO DEL CATÁLOGO DE LA CASA EDITORIAL MAUCCI, por ORTIZ



LOS CUADROS DE RUSIÑOL

UN CEMENTERIO

Sonatina

A la Desconocida.

LA princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?
 Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
 que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
 La princesa está pálida en su silla de oro;
 está mudo el teclado de su clave sonoro;
 y en un vaso olvidada, se desmaya una flor...

El jardín puebla el triunfo de los pavos reales;
 parlanchina, la dueña, dice cosas triviales,
 y vestido de rojo piruetea el bufón.
 La princesa no ríe, la princesa no siente;
 la princesa persigue por el cielo de Oriente
 la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda ó de China,
 ó en que ha detenido su carroza argentina
 para ver de sus ojos la dulzura de luz?
 O en el rey de las islas de las Rosas fragantes,
 ó en el que es soberano de encantados diamantes,
 ó en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?...

¡Ay! la pobre princesa de la boca de rosa,
 quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
 tener alas ligeras, bajo el cielo volar;
 ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
 saludar á los lirios con los versos de Mayo,
 ó perderse en el viento sobre el trueno del mar!

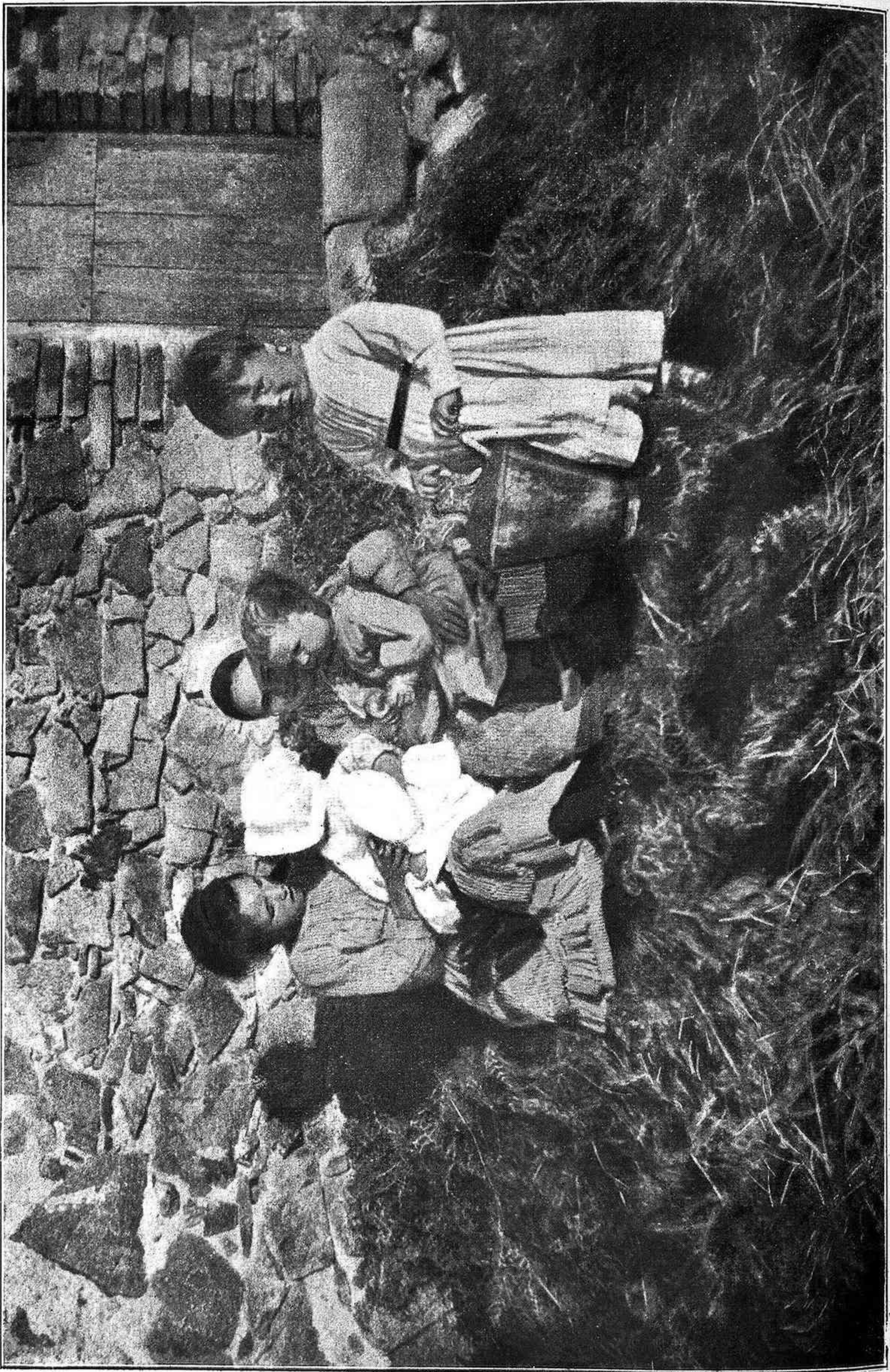
Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,
 ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
 ni los cisnes unánimes en el lago de azul.
 Y están tristes las flores por la flor de la corte:
 los jazmines de oriente, los nelumbos del norte.
 de occidente las dalias y las rosas del sur.

¡Pobrecita princesa de los sueños azules!
 Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
 en la jaula de mármol del palacio real;
 el palacio soberbio que vigilan los guardas,
 que custodian cien negros con sus cien alabardas,
 un lebrél que no duerme y un dragón colosal.

—¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
 (la princesa está triste; la princesa está pálida)
 ¡oh, visión adorada de oro, rosa y marfil!
 ¡Quién volase á la tierra donde un príncipe existe
 (la princesa está pálida: la princesa está triste)
 más brillante que el alba, más hermoso que Abril!

—Calla, calla, princesa— dice el hada madrina, —
 en caballo con alas hacia acá se encamina,
 en el cinto la espada y en la mano el azor,
 el feliz caballero que te adora sin verte,
 y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
 á encenderte los labios con su beso de amor!

RUBEN DARIO



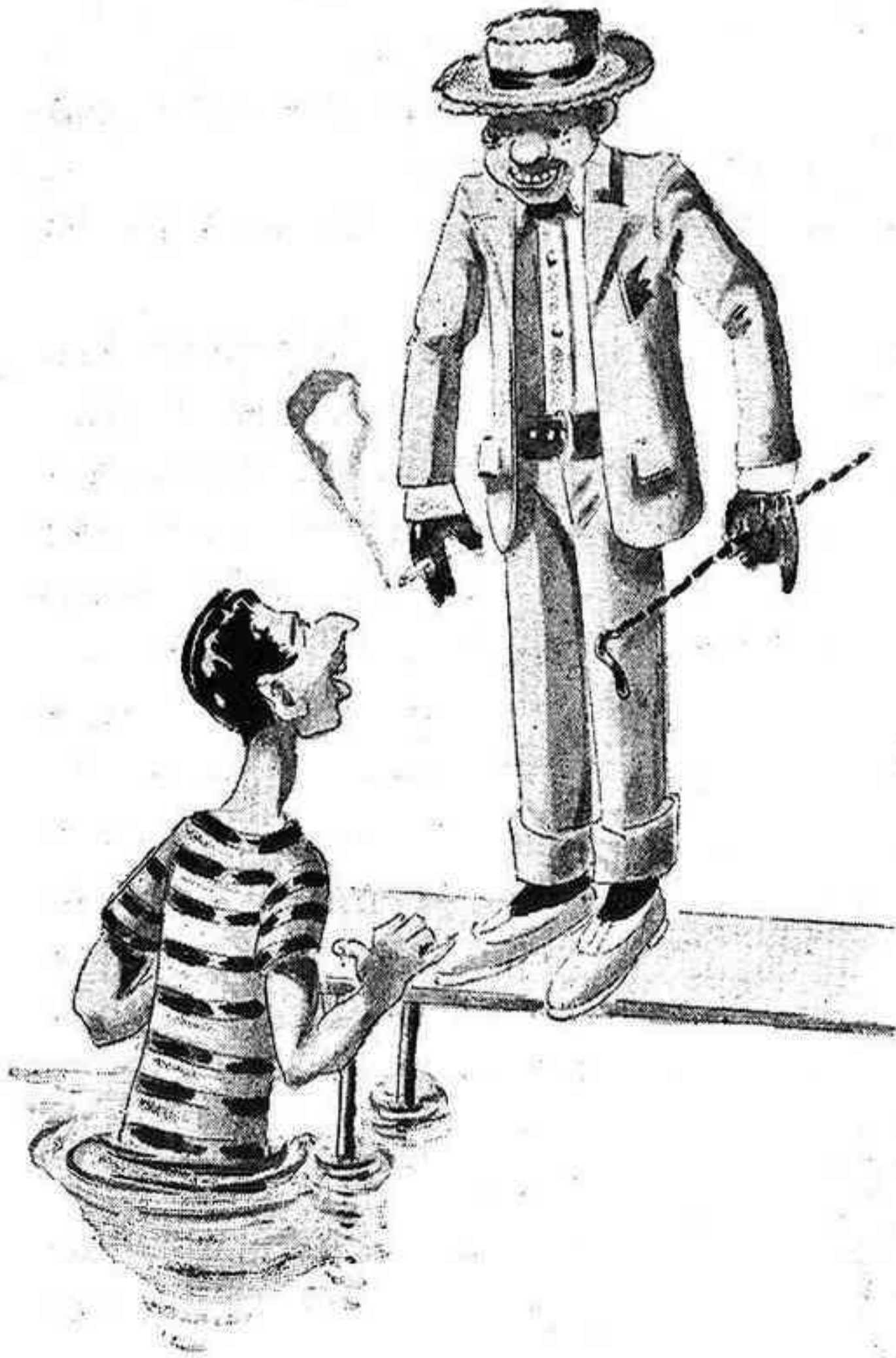
Neg. de Labielle.

LOS HOMBRES DEL PORVENIR

Neg. de Labielle.

SUDANDO PARA OTROS





1.—Nado cien veces mejor que tú.
—¿Qué has de nadar?... Saca el reloj y todo lo que esté menos de cinco minutos sin salir á flote, tú ganas.



2.—¡Cinco minutos! .. Pues no exagera poco... Y el caso es que han transcurrido ya dos...



3.—¡Eh!... ¡Tú!... ¿Qué haces?... ¡Hombre! ¡¡Socorro!!...
¡¡Favor!!!...



4.—¡Sálvame, que me ahogo!..
—¿Pues no apostabas á que éras mejor nadador que yo?..

LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

Antonio González

No hace cinco meses que en el pequeño saloncillo del teatro de Lara — vivo aún y presente, entre otros, el graciosísimo Manolo Rodríguez - Julián Romea, el actor y autor tantas veces aplaudido, nos hablaba de sus trabajos en el teatro para sacar buenos y aprovechados discípulos que pudieran continuar dignamente la historia de la escena española.

Y nada más difícil que hacer de un cómico con condiciones un actor de mérito, de estudio. Las tablas son el sitio donde la soberbia y el orgullo destruyen todo el esfuerzo y simpatía que el veterano y maestro actor dedique á los jóvenes que empiezan...

Esto en los teatros «serios», que en los «cómicos», del género chico, casi no hay manera tampoco de que el artista siga una indicación, un consejo del maestro; que estudie, se sepa el papel y haga cuantas modificaciones sean necesarias para el mejor desempeño.

Contaba Julianito Romea, sobre esta profundísima materia, cosas graciosísimas y muy interesantes, y á renglón seguido, los mil y tantos naturales fracasos de testarudos cómicos que «todo se lo saben» para después, en escena, no descubrir otra cosa que un montón de desatinos y vulgaridades...

Bien está que el artista ponga de su parte gracia y condiciones naturales; pero, no en bruto, sino pulimentados por los consejos y lecciones de los cómicos antiguos, de los ya experimentados en el trabajo. Ninguno como ellos para conocer el gusto del público y sus exigencias.

—Mis discípulos — decía Romea — por rara excepción ó doble carácter de cómico y autor, han sido numerosos; pero, nada de nombres: éstos deben quedar en el secreto hasta que ellos mismos los vayan proclamando...

—Entonces—dijo un experimentado de los allí presentes — vendrá á resultar que no ha enseñado usted á nadie y que ningún cómico le debe á usted

ni el gesto más insignificante; porque todos guardarán el secreto hasta la tumba.

—¡No seré yo, que le debo lo que soy á don Julián!... — dijo Santiago.

—Ni yo tampoco; que con su *Padrino del Nene* y su *Señor Joaquín* y lecciones de gran maestro, que jamás olvidaré, hizo de un modestísimo parti-
quino, un artista algo conocido. Cuatro años estuve á su lado y... ¡ríense ustedes del Conservatorio y de la Escuela de Declamación!—dijo González:

—Sí: yo noté en ti condiciones nada vulgares y, sobre todo, modestia y deseo de aprender. Por esto te repartí el *Chavito*, nombre con que te has quedado, por la popularidad que alcanzó el papel, — y al año siguiente te di el *Chico*, de mi inmediata obra. ¡Aquellos eran tus papeles! La voz, el carácter, la estatura, los personajes casi infantiles han sido, y serán tu fuerte. Y si no, fíjate: todos los autores que después te han dedicado en sus obras interpretaciones del mismo carácter obtuvieron con ellos tanto éxito como yo con los míos, que á ti te encomendé.

Tus grandes triunfos son, con los ya indicados, los del *Ultimo chulo*, *Presupuesto de Villapierde*, *Alegría de la huerta* y *El Bateo*, todos interpretando papeles de jovenzuelo...

... La entrada estaba ya dada y el traspunte vino á avisar á los artistas. Al poco rato Gonzalito y yo solos continuábamos en el saloncillo. Antonio me habló, siguiendo lo empezado, de su vida de cómico, de sus aficiones cuando se escapaba de su modestísima casa para ser corista en no recuerdo que teatro. «En el año yo hice mi presentación en Romea, donde era director don Fernando Viñas, La noche de mi debut— dice el cómico— se estrenaba una zarcuelita *El Globo cautivo*, y yo desempeñé el difícil papel de soltar el globo con acompañamiento de algunas frases... que me valieron una llamada á escena en medio de ensordecedores aplausos.



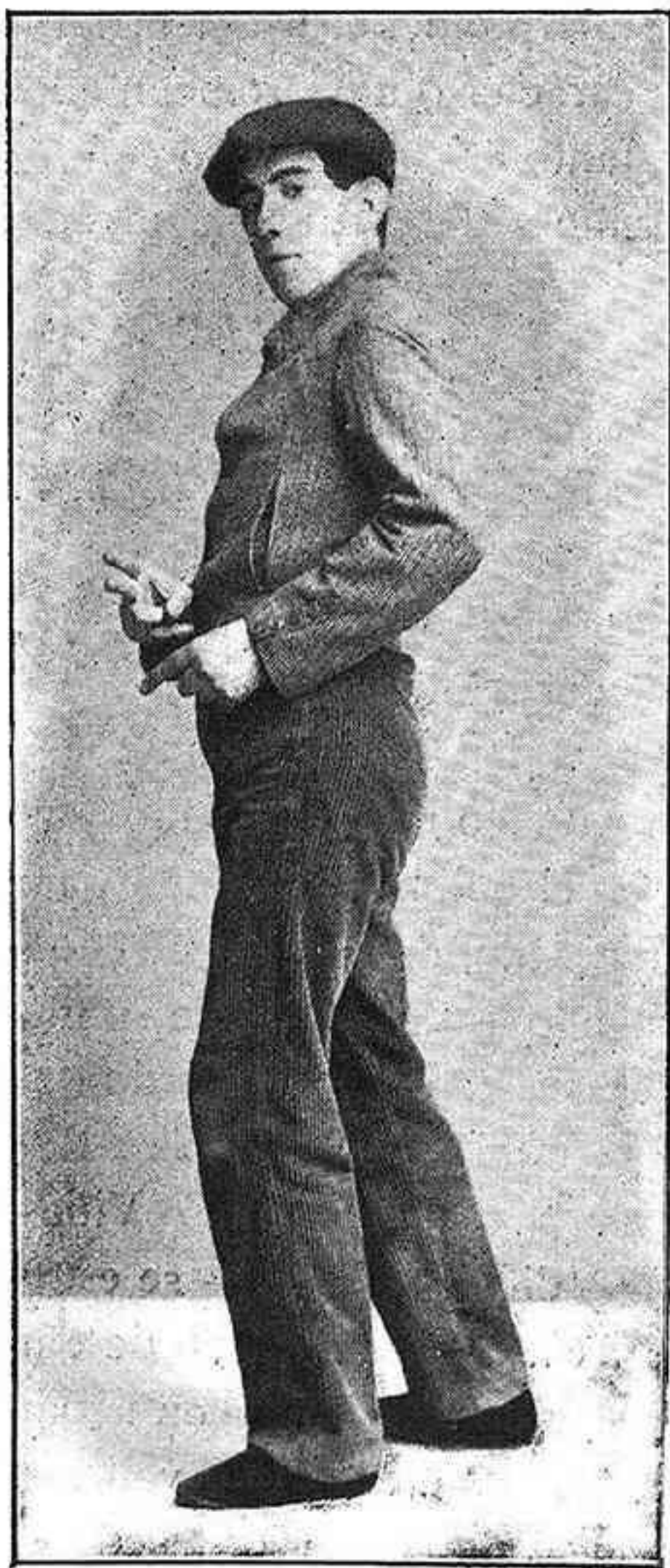
En «Presupuesto de Villapierde»

Aquel triunfo fué el primer peldaño que subí, *del Templo de Talía*, valga la frase, visto lo cual el director me fijó sueldo: *una peseta en perras grandes*. ¡¡Oh felicidad!!

Después formé parte en una compañía con Pepe Moncayo é Isabel Brú, para explotar el género chico en el Teatro Matúez, de Cartagena. En vista de que el negocio iba mal, la Brú nos pidió diez duros de sueldo, accedimos á la petición de la simpática tiple, la cual dejó de ser empresaria: sin duda preveía lo que nos ocurrió después. Terminado el poco dinero con que contábamos, tuvimos que venderlo todo. Moncayo vendió hasta los ejemplares de las zarzuelas dedicadas por sus autores al precio de *quince céntimos dos*. De esa manera pudimos completar la cifra de gastos y aun nos repartimos Pepe y yo dos monedas de cobre, cuyo busto besamos con efusión.

Más tarde, constituíme empresa con otros desgraciados para dar dos funciones en la Unión, pero la noche de nuestro debut se desencadenó una terrible tempestad, que fué motivo suficiente para tener vacío el teatro, y no ingresar en taquilla nada más que para pagar... la luz. Aquello fué una *descarga eléctrica*.

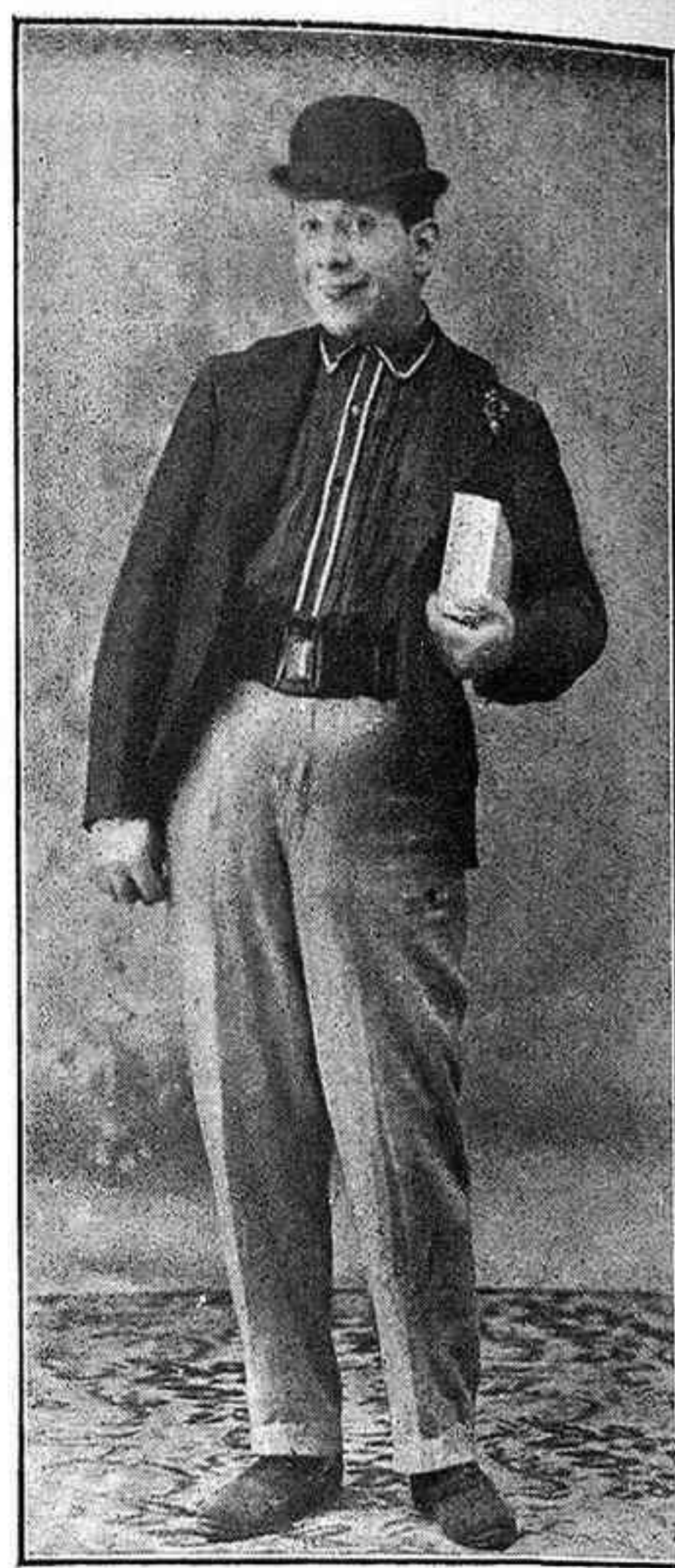
No pudimos esperar á dar la segunda representación; al terminar la primera tuvimos que



En «El Padrino del nene»



En «El último chulo»



En «El Bateo»

salir *via adelante*, con los fardos al hombro, como los malos discípulos de *Frascuero* (q. e. d.), emprendiendo el regreso á Cartagena, donde llegamos molidos y sin una peseta en el bolsillo.

Pasé muchos días de mala manera; hice otras *salidas* todas en falso, siempre teniendo el santo vuelto de espalda, y por fin, gracias á dejar de ser un *cabezota*, tomé parte en *El Testarudo*,

de Perrín y Palacios, obra que se estrenó en el teatro del Príncipe Alfonso, de Madrid.

Más tarde, pasé al de la Zarzuela, y en la aplaudida obra de Fiacro Iraizoz, *De vuelta del vivero*, gustó mucho á los espectadores, y eso que en la citada obra no hice más que *tocar el violón*. ¡¡*Eso es evidente!*...

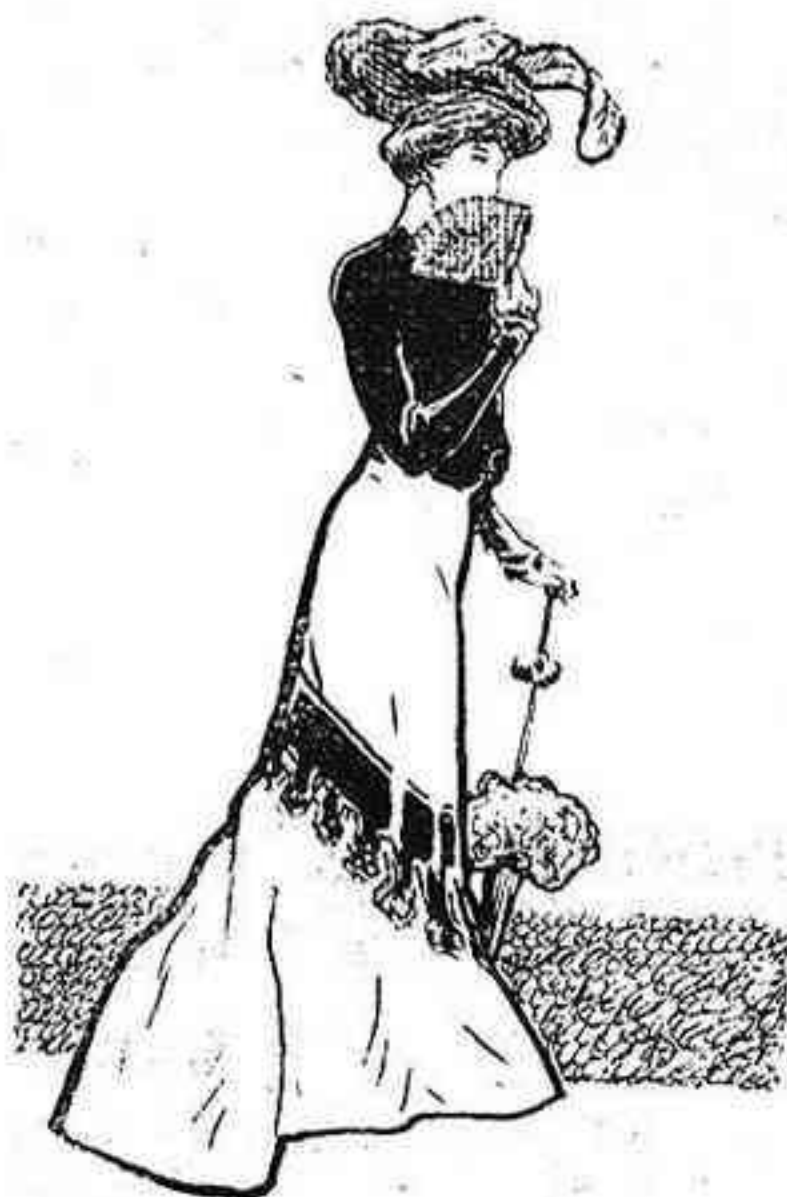
En el mismo teatro don Julián Romea, me puso el alias de *Chavito*, al estrenarle su obra *El Padrino del nene*...

... Esta es mi historia artística, mi carrera de 14 años á la fecha. Otros, quizás, hayan obtenido menos beneficios, pero siempre es un consuelo. Ya sabes que en este mundo el que no se consuela es sencillamente porque no quiere. Yo quiero consolarme y lo consigo con gran facilidad, como ves. No estoy descontento y estudiando sólo aspiro á conservar este puesto que tantas veces he suspirado por llegar á adquirir. Los primeros años son los difíciles; después, con constancia y buenos maestros todo se consigue; para mí, ¡don Julián Romea! ¡A ese se lo debo todo! Déjalo apuntado...

MANUEL CARRETERO



Para buscar un pretexto...



Para disimular una sonrisa.



Para decir un secreto.

Janna

¡Oh, Janna, la adorable japonesa,
funámbula del circo, me venciste,
logrando con el aire de una reina
domar mi corazón de Fauno triste.

Y soñé desde entonces que me amabas,
desde entonces soñé con los reflejos
de tu carne que tiene de oro y plata
y que tiene de cobre y bronce viejos.

Y soñé que tus besos me adormían
de una regia pagoda junto al ara,
pagoda en miniatura que tenías
bajo la alcoba azul del *yoshibara*.

Que cogidos los dos por la cintura
nos íbamos á un bosque de abedules
y que á la luz perlada de la luna
juntábamos allí lotos azules.

Que alegre y cariñosa me iniciabas
en los ritos de Budha y tu Dios bueno
me hacía el dón del éxtasis ¡oh, Janna!
sobre el bruído bronce de tu seno.

¿Verdad que esa ventura es realizable?
¿Qué podremos en horas más risueñas

mirando en tu Nipón los arrozales,
contemplar las bandadas de cigüeñas?

¿Qué podremos mirar, cabe los lagos,
bajo un gran quitasol y en horas tibias,
á las garzas rosadas, dormitando,
que parecen doquier flores anfibias?

¿Y qué podremos ver como los bonzos
oran á Budha entre espirales de humo,
en tanto que en un éxtasis nosotros
rendimos oblación al Amor Sumo?

¡Oh, di que sí, mi adorable japonesa,
funámbula del circo que venciste
con el aire y el porte de una reina
mi altivo corazón de Fauno triste.

Contéstame que sí ¡oh mi bohemia!
y bríndame tu amor de soberana
para hacerme olvidar mi neurastenia
en la suprema gracia del Nirvana.

JOSÉ CIBILS

Rosario de Santa Fe.



Para sacar los ojos á ese infame...



Para quitarme esta sofocación.



Para adivinar: soltera... , casada...,
monja... ¡ó nada!



Anhelos

Yo quisiera besar tus dolores,
hundirme en tu alma,
revivir un instante en tus sueños,
temblar en tus ansias,
descender al abismo insondable
do me espera, soberbia y huraña,
con la frente cargada de sombras,
tu vida tan triste, tan negra, tan rara;
descubrir sus heridas ocultas,
medirlas, tocarlas,
y verter mi ternura infinita
como un baño de amor en tus llagas!...

Yo quisiera encenderme en tus ojos,
con una mirada,
un instante no más, y que luego
fugaz me apagara;
pero habiendo dejado en tus ojos
la visión de estas cosas aladas
que sueño contigo
y son tan hermosas, tan tristes, tan pálidas!...

Yo quisiera... quisiera en el nido
que piadosa me brinda tu alma
descansar un instante... y entonces
para siempre morirme en tus lágrimas.

DULCE MARÍA BORRERO

Poetisa cubana.

La señorita Perla

Novelita corta por Guy de Maupassant

(Continuación)

Quedamos tan asombrados, que no pudimos decir palabra. Mi padre fué el primero en reponerse, y como era hombre de corazón y de alma un poco exaltada, extendió la mano sobre el carricoche y dijo.

—¡Pobre criatura abandonada, serás de los nuestros! —

Y mandó á mi hermano Santiago que tirase del cochecillo delante de nosotros.

—Algún hijo del amor cuya madre ha venido á llamar á mi puerta en esta noche de la Epifanía, en recuerdo del niño Dios— agregó mi padre pensando en voz alta. —

Dicho esto, se detuvo de nuevo, y con toda la fuerza de sus pulmones gritó cuatro veces, poniéndose de cara á los cuatro puntos cardinales:

—¡Sea, hemos recogido! —

Después, poniendo la mano sobre el hombro de su hermano, murmuró:

—¿Si hubieses disparado contra el perro? ¡Francisco! —

Mi tío no respondió, pero se santiguó en silencio, pues era religioso á pesar de sus fanfarronadas.

Se desató al perro, y el animal nos seguía.

¡Ah! pero lo que fué hermoso, lo que fué verdaderamente digno de verse, fué nuestra entrada en la casa. En un principio, costó algún trabajo subir el cochecillo por la escalera de la muralla, y una vez logrado, le hicimos rodar hasta el vestíbulo.

¡Qué contenta, qué emocionada y qué asombrada estaba mamá! Mis cuatro primitas (la más joven tenía seis años) parecían cuatro pollos en torno de un nido. Por fin, se sacó del coche al angelito, que seguía durmiendo. Era una niña de unas seis semanas próximamente. Entre sus pañales se encontraron diez mil francos en oro, sí, diez mil francos, que papá colocó convenientemente para constituirle una dote. No era, pues, hija de pobres... sino tal vez hija de un noble habida con alguna aldeana de la villa, ó ¿quién sabe?

Hemos hecho mil hipótesis sin haber podido saber nunca nada, absolutamente nada. Ni el perro, que era extraño en el país, fué reconocido por nadie. En todo caso, la persona que había ido á llamar tres veces á nuestra puerta, conocía bien á mis padres para haberles escogido de aquel modo.

He aquí, pues, como entró la señorita Perla á las seis semanas de edad en la casa de los señores Chantal. Por lo demás, no la llamamos señorita Perla hasta más tarde. Primero fué bautizada con los nombres de María Simona Clara. Debiendo llevar el de Clara como nombre de pila.

Le aseguro á usted que fué una entrada verdaderamente original la entrada en el comedor con aquel cominito despierto, que miraba en torno á aquellas gentes y aquellas luces con sus ojitos azules y asombrados.

Nos sentamos de nuevo á la mesa, se partió el

FRASES CÉLEBRES, por ORTIZ



Pienso, luego soy... (Descortés).



La lucha es la ley de la existencia (Darwin).



La vida es sueño

pastel, me tocó á mí ser rey, y, como acaba usted de hacer, nombrar reina á la señorita Perla, sin que ella sospechase siquiera el honor que yo la hacía.

La niña fué, pues, adaptada y educada por la familia y creció con los años. Era linda, cariñosa, obediente, todo el mundo la quería y la hubieran echado á perder con tantos mimos á no haberlo impedido mi madre.

Mi madre, que era una mujer de orden, de autoridad y, de jerarquías, consintió en tratar á Clarita como á sus propios hijos; pero tenía un interés especial en que su situación estuviese definida y de que se notase bien la distancia que de ella nos separaba.

Así es, que, tan pronto como la niña tuvo conocimiento, le contó su historia y le hizo ver con suavidad y dulzura que era para los Chantal una hija adoptiva, recogida; pero una extraña al fin.

Clara comprendió su situación con una inteligencia tan singular y con un instinto tan admirable, que supo ocupar el puesto que se le había cedido con un tacto, una gracia y una delicadeza que conmovía á mi padre hasta el punto de hacerle llorar en ocasiones.

Mi misma madre se emocionó de tal modo ante el apasionado agradecimiento y la tímida abnegación de aquella linda y tierna criatura—que adquirió la costumbre de llamarla «hija mía». A veces, cuando la pequeña hacía alguna acción buena y

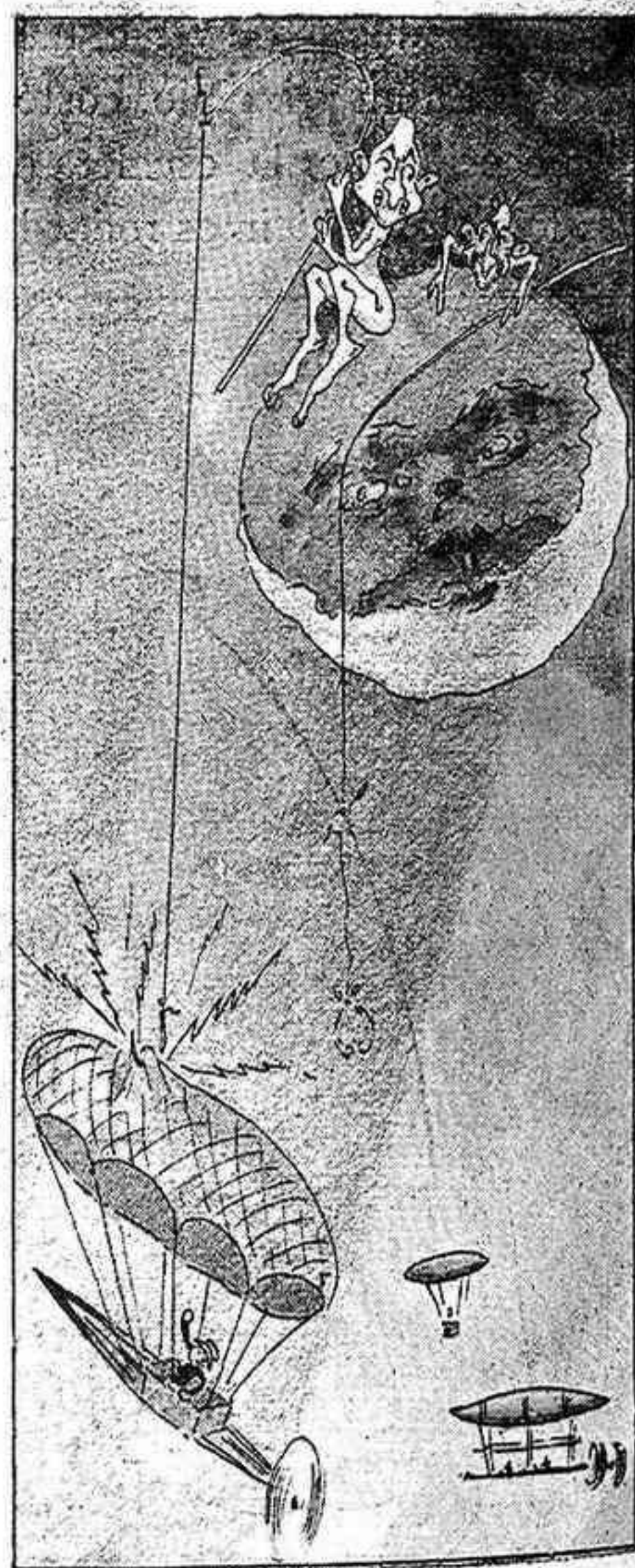
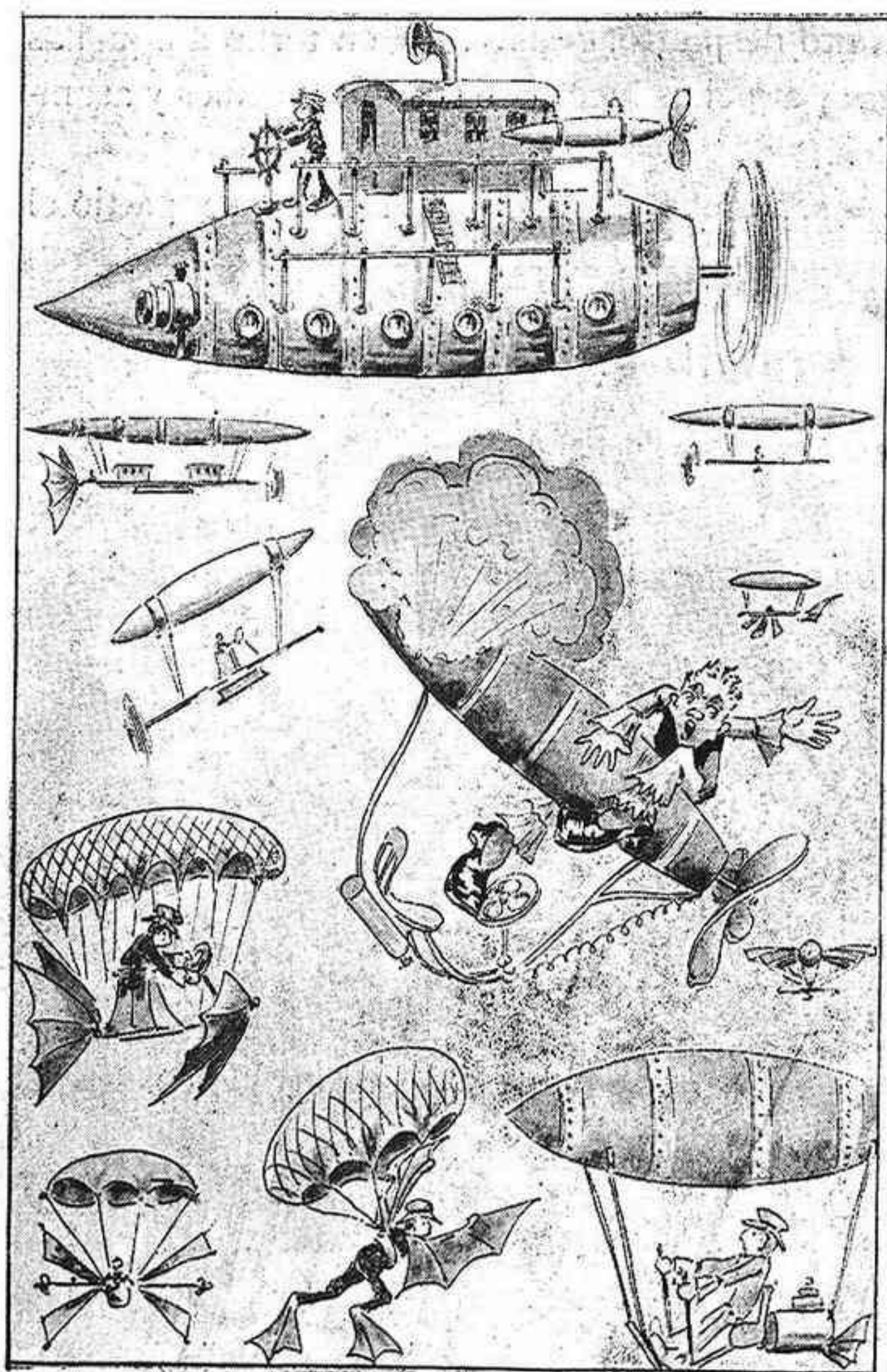
delicada, mi madre se levantaba las gafas sobre la frente, lo cual indicaba siempre en ella una profunda emoción, y repetía:

—Esta niña es una perla, una verdadera perla.—

Desde entonces le quedó á Clarita este nombre, y pasó á ser y siguió siendo siempre para nosotros la señorita Perla.

* * *

El señor Chantal guardó silencio. Estaba sentado en la mesa de billar con los pies en el aire, maneaba una bola con la mano izquierda, mientras que con la derecha arrugaba un trapo que servía para borrar los tantos que nos apuntábamos en la pizarra y que llamábamos el trapo de la tiza. Un poco encendido, con voz sorda, hablaba para sí en aquellos momentos abismado en sus recuerdos, yendo suavemente á través de las cosas pasadas de los antiguos acontecimientos que se despertaban en su mente; caminando á través de sus pensamientos como se camina por los jardines de la casa solariega, donde uno se ha educado y donde cada árbol, cada senda, cada planta, los puntiagudos acebos, los olorosos laureles y los tejos, cuyos granos rojos y gruesos, se deshacen entre los dedos, hacen surgir á cada paso un hecho de nuestra vida pasada, uno de esos hechos insignificantes y deliciosos que constituyen el fondo, la pasión misma de nuestra existencia.



FANTASÍAS ATMOSFÉRICAS, por Ortiz

Yo permanecía en frente de él recostado contra la pared y con las manos apoyadas en el taco.

—¡Demonio! ¡Y qué guapa, qué graciosa, era á los dieciocho años! — agregó al cabo de un minuto. ¡Ah! ¡Qué muchacha más bonita, más buena, más encantadora! Tenía unos ojos azules, claros y transparentes como no los he visto nunca... nunca.—

Chantal guardó silencio, y entonces yo le pregunté:

—¿Cómo es que no se ha casado?

—¿Cómo?—me respondió.—¿Por qué? Porque no ha querido,—no ha querido; tenía treinta mil francos de dote y fué pedida varias veces... — pero no quiso... Estaba muy triste en aquella época. Me refiero á la época en que me casé yo con mi prima, con Carlota, mi mujer á quien estaba prometido hacía seis años.—

Yo miraba al señor Chantal, y me parecía que leía en su espíritu, que penetraba de pronto en uno de esos ocultos y crueles dramas de los corazones honrados, rectos y generosos, en uno de esos corazones ignorados, inexplorados, que no han sido conocidos por nadie, ni aun por aquellos que son amadas y resignadas víctimas.

Y como me moviera una aguda curiosidad, le dije:

—Usted debió casarse con ella, señor Chantal.—
Mi amigo tembló, me miró y me dijo:

—¡Yo! ¿Casarme con quién?

—Con la señorita Perla.

—¿Y por qué?

—Porque la quería usted más que á su prima.—

Chantal fijó en mí sus ojos de una manera extraña y balbuceó:

—¡Que yo la he amado! ¡Cómo! ¿Quién se lo ha dicho á usted?

—¡Caramba! Nadie, pero se ve á la legua. Y precisamente por eso es por lo que tardó tanto tiempo en casarse con su prima, que le esperaba hacía seis años.—

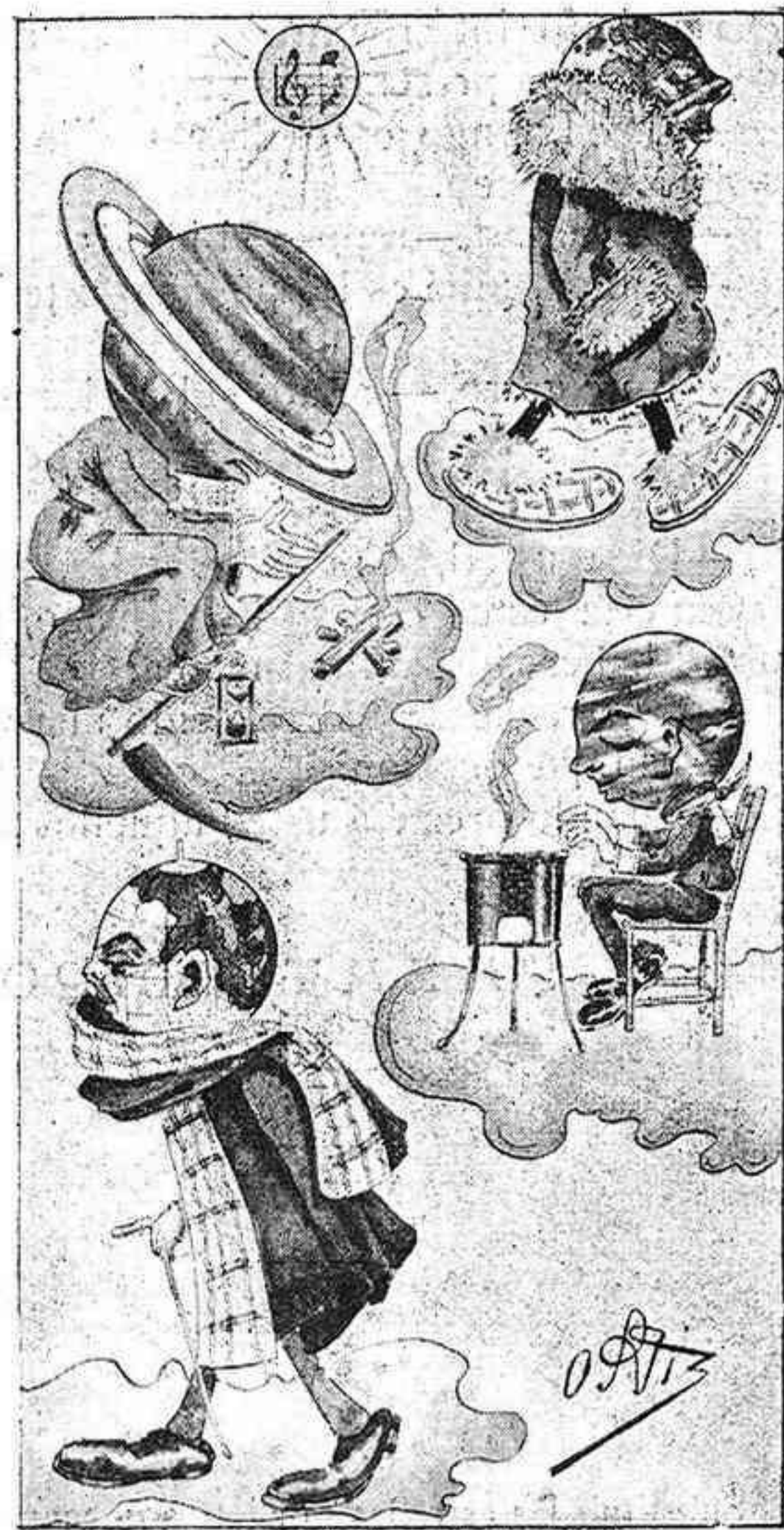
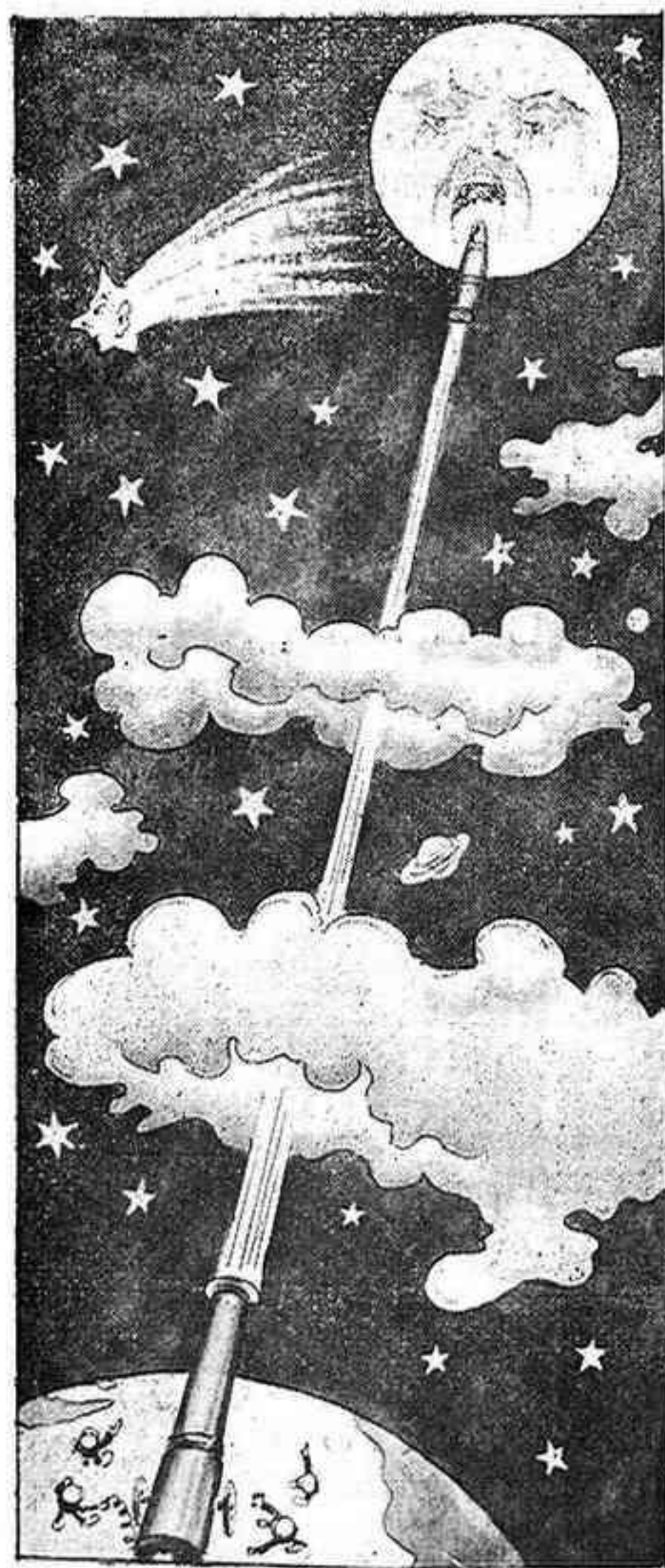
Chantal soltó la bola que tenía en la mano izquierda, cogió con las dos el trapo de limpiar la pizarra y llevándose lo á la cara empezó á sollozar. Lloraba de un modo raro y ridículo, como llora una esponja que se oprime, lloraba por los ojos, por la boca y por la nariz al mismo tiempo. Y tosía, escupía, se sonaba con el trapo, se enjugaba los ojos, estornudaba y volvía á llorar por todas las aberturas de su cara con un ruido de garganta que imitaba las gárgaras.

Yo, turbado, avergonzado, sentía deseos de marcharme y no sabía que decir, que hacer, ni que partido tomar.

De pronto resonó en la escalera la voz de la señora Chantal, que decía:

—¿No han acabado ustedes aún de fumar?

(Se concluirá.)



FANTASÍAS ATMOSFÉRICAS, por Ortiz

—Ya estamos en el jardín;
todo nos brinda hermosura;
ven, libaré la dulzura
de tus labios de carmín.

¡Vente así, hermosa, acercando...
te quiero presa en mis brazos
que te aten cual dulces lazos
mientras nos vamos besando!...

Sigamos nuestro camino...

—¡Ahl

—¿Qué es lo que pasa?... ¡díl...

—¡Un hombre!

—¿Dónde está?

—¡Allí!

y algo nos dirá intagino...

¿Percibes, cómo murmura?...
un chisme imaginará

que la dicha cortará
de este instante de ternura.

—¡Calla, mi amada; te ruego!
de él cerca estamos los dos...

—Una limosna por Dios..

—¿Oyes, bella?... ¡Un pobre ciego!

J. MORET DE GARCÍA

BATIBURRILLO

Unos hebreos de Metz se presentaron al mariscal Ferte, que se negó á recibirlos diciendo con muy mal humor:

—No quiero recibir á unos malvados que mataron á Jesucristo.

—Señor, dicen que os traen un regalo de cuatro mil duros.

—¡Vaya! que entren; no debieron de conocerle cuando le crucificaron.

* * *

—Farrucu, ¿cómo es que siempre te compras tan grandes los zapatos?

—¡Toma! lu mismu cuestan chicus que grandes, y en estus siempre entra más cantidad de material.

* * *

En cierto interrogatorio, fué llamado un inglés como testigo presencial.

—Usted, tengo entendido,— dijo el juez,— presenció el crimen.

—Es verdad,—repuso el inglés.

—Y bien, ¿qué es lo que hizo usted en tal situación?

—Un cigarro,— añadió el inglés muy tranquilo.

* * *

—Diga usted, don Nicomedes, tan empapado como está usted con el Espiritismo, ¿no recuerda usted haber sido animal nunca?

—Sólo recuerdo haberlo sido una vez.

—¿En qué ocasión?

—Cuando presté á usted aquellos tres mil reales.

* * *

PASATIEMPOS

ROMBO

```

*
* * *
* * * *
* * * * *
* * *
*

```

Substituir las estrellas por letras de manera que horizontal y vertical se lea: 1.^a, vocal; 2.^a, nombre de mujer; 3.^a, ídem de ídem; 4.^a, en los pájaros; 5.^a, vocal.

TRIÁNGULO

Substituir los puntos por letras de manera que horizontal y verticalmente se lea: 1.^a, pueblo; 2.^a, nombre de mujer; 3.^a, nombre de letra; 4.^a, consonante.

CECILIO RECALDE ROSADO

* * *

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Verbo	Preposición	Religión
-------	-------------	----------

AGUSTÍN GIL

* * *

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 144

FUGA DE CONSONANTES:

TRINITARIAS

Dame, chiquilla, el rosario,
y le pondré en cada cuenta
veinte besos de mis labios.

ACRÓSTICO: M O N T E S
M A C H A Q U I T O
A L G A B E Ñ O
R E V E R T E
C O N E J I T O
S A L E R I
L A G A R T I J O
B O M B I T A

LOGOGRIFO NUMÉRICO: Peletería.

ROMBO:

```

      C
    V E R
  C E L I A
    R I O
      A

```

ACRÓSTICO:

```

      U N O
    C I N C O
  T R E S
N U E V E
N U E V E
D O S
S E I S
      C U A T R O
    C U A T R O
  C U A T R O
    S I E T E
  D I E Z

```

F. Giró, impresor. — Calle Valencia, 233, Barcelona.